

SOPHIA

Nº 263 ABRIL 2011



CONTENIDO

DL B - 14022 - 1998

EDITORIAL

¿ES DIFÍCIL DARSE CUENTA DE LA UNIDAD O UNICIDAD DE LA VIDA? 3

DESDE LA ATALAYA, Radha Burnier

¿QUIEN SOY YO? 5

LAS VIAS DE LA REGENERACION

Richard W. Brooks 9

BLAVATSKY, LA REBELDE

Mario Roso de Luna 13

EL FARO DE LO DESCONOCIDO

H.P. Blavatsky. (CW) (extracto) 21

¿QUIÉN ES UN TEÓSOFO?

Maureen Atkinson. 23

ACTIVIDADES 26

Cubierta: Juan Carlos García. Impresión: Romanyà/Valls, S.A.

Edita: Editorial Teosófica S.L. para la Sociedad Teosófica Española.

Presidente de la Sección: Clarisa Elósegui

La Sociedad Teosófica Española sólo es responsable de las comunicaciones oficiales que aparecen en esta revista.

Las opiniones de los autores son de su propia responsabilidad.

RAMAS DE LA SOCIEDAD TEOSÓFICA ESPAÑOLA

ALICANTE helosal@hotmail.com

c. Marqués de Molins, 25 bajo, 03004 Alicante

ARJUNA stebcnarjuna@yahoo.es

c. Torrent de l'Olla, 218-220, 2º, 3ª,

08012 Barcelona

BHAKTI teosofiaterrassa@ll-egara.cat

c. Joaquim Costa, 46 - 08222 Terrassa.

Barcelona. Tf. 935379658 - 937881349

BILBAO

c. Hurtado de Amézaga, 27, 3º, Dpto 3, Edificio Sanreza 48008 Bilbao.

CERES teosofiaceres@yahoo.es

Avd. Hernán Cortes, nº 32 bajo, 10004 Cáceres

Apartado de Correos, 808 - 10080 Cáceres

Tf. 660551229

HESPERIA teosofiahesperia@gmail.com

c. Mayor, 1, 2º, 20ª-28013 Madrid Tf. 912938466

JINARAJADASA jinarajadasa@hotmail.com

c. Cádiz, 20 pasaje bajo, 46006 Valencia.

Apartado postal 4014 - 46080. Valencia.

Tf. 676897177-963283251

MOLLERUSSA teosofialleida@yahoo.es

<http://www.lleidaparticipa.cat/teosofialleida>

c. Saturno, 15, 2º 3ª-25003-Lleida Tf. 973273149

NARAYANA mtugarteburu@irakasle.net

c. Entaran Kalea, 10, 3º dcha.

20730-Azpeitia. Guipuzkoa. Tf. 669095648

RAKOCZY ste_rakoczy@yahoo.es

www.ramarakoczy.org

ORDEN TEOSOFICA DE SERVICIO:

www.otshispania.org

Rios Rosas, 25, 1º D - 28003 Madrid

SHAKTI-PAT bhlupion2003@yahoo.es

c. Marina Baixa, 4 - Entlo 1ª B, Edificio Coblanca, 31-La Cala 03502-Benidorm, Alicante.

Tf. 965857661 - 608358353

VIVEKA prittimarga@hotmail.com

c. Narcís Monturiol 20-22 Entlo 1ª

08191 Rubí. Barcelona. Tf. 936993543-696120283

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "DHARMA"

gonzalezfrancisco@ono.com

c. Andrés Juliá, 7, bajo - 46008 Valencia. Tf.

655287774

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS

"LA RIOJA" hernaeszjuliohernaesz@yahoo.es

Avda. de Colón, 57 - 26003 Logroño

GRUPO DE ESTUDIOS "MARIO ROSO DE LUNA"

murtalzira@hotmail.com c. Tetuan, 6, 2º 3ª 46600

Alzira, Valencia. Tf. 667637064.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS "ZANONI"

angelinesbi@yahoo.es c. Angel Fernández, 24 -

10004 Cáceres

SECRETARIA GENERAL

c/ Arenys de Mar, 14 1º-1ª, 08225 Terrassa

(Barcelona) Tel. 935379658,

e-mails: clarisaelo@gmail.com

secretaria@sociedadteosofica.es

website: <http://sociedadteosofica.es>

SEDE INTERNACIONAL

The Theosophical Society Adyar,

Chennai 600.020, India.

website: <http://www.ts-adyar.org>

TPH Adyar: <http://www.adyarbooks.com>

<http://www.ts-adyar.org/catalogue.html>

tphindia@gmail.com

HOJA DE SUSCRIPCION A SOPHIA PARA 2011

Enviar a: Editorial Teosofica, Apartado de correos 105 - 08197 - Valldoreix. Tf. 93-6746886

e-mail: editorialteosofica@gmail.com website: <http://usuaris.tinet.cat/jgar>

Nombre y apellidos:

Dirección:

Localidad: Código postal

Provincia. Tf.

Modalidades de pago: (mandar copia del ingreso por correo o email a la editorial)

☐ Transferencia a c/c. Editorial Teosófica en
CAIXA CATALUNYA nº: 2013 0052 79 0201527517;

☐ Contra reembolso (sólo para España)

Precio de la suscripción: España: 18 Euros. Europa: 24 Euros

Otros países: 31 Euros

¿ES DIFÍCIL DARSE CUENTA DE LA UNIDAD O UNICIDAD DE LA VIDA?

En la vida, y si nos fijamos, todo son preguntas, todo son interrogantes. Y sinó fijémenos cómo cuando ésta empieza y los niños comienzan a hablar y a parafrasear, la primera parte de su tierna infancia está repleta de porqués, buscando siempre una respuesta a todas las incógnitas que se les presentan. Y los mayores, no siempre hallamos respuesta para estos porqués, o bien, las que les damos no están revestidas de la sutileza y la claridad necesaria para su comprensión.

De esa misma manera, nuestra vida de adultos está siempre llena de interrogantes para muchos de los cuales queremos respuestas que no encontramos. Pero no las encontramos porque, obviamente, no las buscamos donde debiéramos, en nuestro propio ser, porque prescindimos de un bagaje hermosísimo de experiencias que trasladamos de una existencia a otra y que se mantiene incólume pero opaco a nuestra percepción por nuestra complicidad con el medio ambiente en el que vivimos y nos movemos y nos dejamos arrastrar por él; y por eso dejamos de hacernos preguntas. No nos molestamos en interiorizar.

Por eso, cuando hablamos de la unidad o unicidad de la vida, de que la vida es

UNA e indivisible, de que todo el universo es UNO, la mayoría de las veces estos circunloquios no pasan de ser una mera reacción argumentativa, porque el hilo conductor entre lo interno y lo externo de nuestro ser se ha enredado por el camino con algún obstáculo mental que le impide actuar. La mente se ha convertido en la gran “destructora de lo Real.”

Es normal, puesto que para que las emociones coadyuven a trascender el pensamiento y aún más, a trascender la frontera de lo mental con lo espiritual, es necesario que nuestro aprendizaje en el largo deambular de nuestra vida se haya visto salpicado por circunstancias diversas: contratiempos de todo tipo, desgracias a nivel personal o familiar, hecatombes a nivel mundial, cercanas o lejanas, pero que llegan a nuestro conocimiento a través de los medios.

Hasta el momento en que una verdadera percepción sintomática, por el hecho de habernos identificado con cualquier acontecimiento que nos socave, la percepción de esa unicidad que conocemos por los libros y por los textos que nos ilustran no ha hecho mella en nuestro interior y no hemos contactado con ella en modo

alguno.

Sin embargo, es necesario que ese contacto no sea solamente de tipo emocional y nos conmueva hasta lo impensable, puesto que en la sencillez de la misma existencia, en su concurrir de cada día, en los acontecimientos más mínimos en que esa verdadera e inefable percepción del SER se ha alcanzado es cuando podemos descubrir y podemos sentir con autenticidad, sin reparos, esa unicidad de toda vida y de todas las cosas.

Fijémonos sino en los acontecimientos de las revoluciones o mejor dicho de las sublevaciones que en estos días estamos viviendo en los países de África septentrional. ¿Podemos decir, ni por un momento, que sólo atañen a las gentes que pueblan los enclaves donde se desarrolla el conflicto? Rotundamente, no. Primero, y para que despertemos a esa realidad punzante del sufrimiento humano de todas esas gentes, se nos presentan problemas puramente económicos y desastrosos para nuestras propias finanzas nacionales o internacionales; la buena gente, lo que se ha dado en llamar con mayor o menor aire despectivo “la plebe”, es la que sufre los batacazos que amparan una dura realidad; todo un pueblo que sufre las consecuencias de la inconsciencia del resto de países que presumen de “más civilizados”. ¿Hasta dónde alcanza esa madurez de civilización de la que presumimos? Se conocen las causas y se ven los efectos. Pero obviamos que lo bueno y lo malo, TODO, repercute en nosotros como un boomerang. Y eso no podemos evitarlo. Otra cosa es que queramos hallar una solución que no lastime

nuestros propios intereses y que no sea ambigua, sino decisiva, armoniosa con las necesidades de los tiempos. Se necesitan grandes líderes políticos, religiosos y de todo tipo, incluyendo a los científicos, que aporten su sabiduría y su conocimiento. ¿Los hay?

Todo son interrogantes, como en nuestra infancia, pero esos interrogantes necesitan respuestas optimistas, no pesimistas. Entonces, ¿podemos imaginar que estamos ya en el buen camino para percibir esa unicidad auténtica que supere los niveles concretos porque se ha remontado hasta lo abstracto? Cabe esperar que sí.

Recordemos que la unicidad no tiene principio ni fin, desde lo más pequeño a lo más grande, desde lo sub-humano a lo super-humano y que fuera de esa unicidad nada existe.

H.P.B. lo expone como uno de los puntos claves de la Doctrina Secreta, cuando al hablar de esta Unidad o Unicidad nos habla de una Ley Fundamental y nos dice:

“La unidad radical de la esencia fundamental de cada parte constituyente de los componentes de la Naturaleza —desde la estrella al átomo mineral, desde el más elevado de los Dhyani-Choans al más diminuto de los infusorios, en la completa acepción de la palabra y aplicado tanto al mundo espiritual como al intelectual o al físico— esta unidad es la única ley fundamental en la Ciencia Oculta.”

C.B.

¿QUIEN SOY YO?

“¿Quién soy yo?” es una pregunta que podría hacer cualquier persona y la mayoría inmediatamente contestarían: “Soy fulano de tal, mis padres son mengano y zutano, fui a tal escuela, trabajo de administrativo en una buena empresa desde hace muchos años o soy experto en tal o cual materia”. Este tipo de respuesta, la más común que se puede esperar, es fácil y cuenta la historia de lo que el hombre o la mujer física es y de lo que hace.

Pero el problema es que la persona física es sólo una parte de la verdadera persona. Lo que constituye la verdadera persona seguirá intacto; la mayoría esperan seguir vivos después de la muerte del cuerpo. Si el cuerpo muere, los sentimientos y emociones no mueren necesariamente, aunque la gente profundamente materialista piense que es el final.

Las emociones pueden ser de distintos tipos, incluyendo la atracción o el rechazo respecto a ciertas personas. Además de la existencia física, podríamos experimentar celos o depresión, euforia y satisfacción. Todo depende de lo que haya experimentado la persona. Hay numerosos sentimientos, algunos de los cuales son, naturalmente, temporales, pero otros pueden ser duraderos; y la persona sigue teniendo esos sentimientos duraderos, buenos o

malos. Hay que elaborarlos para poderse liberar de ellos, algo que quizás ocurra en otra vida, siempre que consideremos la Vida como el conjunto de las distintas condiciones que experimentamos.

Igualmente, el proceso del pensamiento incluirá muchas cosas y las emociones y pensamientos pueden mezclarse de forma irreversible. Los pensamientos pueden ser, por ejemplo, de preocupación por los miembros de la familia o pueden ser pensamientos de sospecha respecto a algunas personas. Pero, dejando de lado todos los pensamientos que tenemos sobre la comida, la supervivencia, etc., hay otros pensamientos que no están basados en la experiencia, en la vida pasada. Estos pensamientos pueden tener un cierto valor científico que consideramos normal; o los pensamientos pueden referirse a las personas, si son agradables o no lo son, si son útiles o no; podemos tener muchos pensamientos de este tipo. Pero también hay pensamientos de naturaleza más personal. Los matemáticos pueden pensar en un problema del cual únicamente unos cuantos matemáticos son conscientes. Así pues, los pensamientos pueden abarcar una gran área, y algunos son reales, otros imaginados, algunos estúpidos, otros útiles, etc.

Estos pensamientos y sentimientos

son reales para la persona normal. La persona normal tiene que elaborar sus gustos y aversiones respecto a su entorno físico, sus altibajos y sus imágenes mentales. Para esto se requiere otra encarnación. Y entonces pasa de lo que llamamos este mundo a otro mundo. Es un largo viaje que todo el mundo tiene que hacer hasta que empieza a darse cuenta de que la mayoría de las ideas que pertenecen a la vida física, y también a nuestro mundo de las emociones y del pensamiento, son innecesarias. De hecho, nos sentimos vacíos y sin rumbo cuando no tenemos pensamientos. Pero ¿estamos realmente vacíos o nos lo imaginamos?

Intentemos comprender qué ocurre, aunque sea unos momentos, cuando uno se siente muy vivo pero sin pensamientos. Veremos que nos limitamos a observar, a escuchar y estamos receptivos a todo lo que nos pueda llegar. Entonces empezamos a ver y a conocer internamente muchas cosas, en las que ni siquiera pensamos normalmente ni un segundo; o si lo hacemos, es sólo una observación casual. Cuando la mente no está funcionando, absorbida por tantas cosas, empieza a ver lo que no ha visto nunca antes. El rostro de una persona anciana no deja de ser hermoso, porque detrás de las arrugas y de otros signos de la edad, vemos una vida y una individualidad con grandes posibilidades. O tal vez al ver en el suelo la hoja de un árbol, vemos todo un mundo de belleza, de cualidades de vida, que nunca habíamos imaginado que existía.

Entonces podemos prestar atención a lo que el maestro vietnamita Thich Nhat Hanh nos dice: “Tenemos muchos tallos que nos unen con nuestra Madre Tierra.

Hay tallos que nos unen con las nubes. Si no hay nubes, no tendremos agua para beber. Al menos un setenta por ciento de nosotros es agua y el tallo que hay entre la nube y nosotros está realmente ahí. Es lo mismo que pasa con el río, el bosque, el leñador, y el granjero. Hay cientos y miles de tallos que nos unen con todo lo que existe en el cosmos y que nos permiten existir. ¿Veis la relación que hay entre vosotros y yo? Si no estáis ahí, yo no estoy aquí. Esto es así. Si no lo veis todavía, por favor, mirad más profundamente y estoy seguro de que lo lograréis. Le pregunté a la hoja si tenía miedo porque era otoño y las otras hojas se estaban cayendo. Y la hoja me dijo “No. Durante toda la primavera y el verano estuve viva del todo. Me esforcé mucho en alimentar al árbol y ahora una gran parte de mí está en ese árbol. Yo no estoy limitada por esta forma. Soy también todo el árbol, y cuando vuelva a la tierra, seguiré alimentando al árbol. Por esto no me preocupo en absoluto. Cuando me desgaje de esta rama y caiga al suelo por el aire, saludaré al árbol y le diré ‘hasta muy pronto’ ”.

“Ese día soplaba un viento y al cabo de un rato, vi cómo la hoja dejaba la rama y caía flotando hasta el suelo, con una danza alegre, porque mientras flotaba se veía a sí misma ya allí en el árbol. Estaba tan contenta. Le hice una reverencia, sabiendo que tengo mucho que aprender de la hoja”.

No sabemos si el autor de estas palabras es totalmente consciente de la profundidad de lo que está diciendo.

Veamos lo que decía Krishnamurti, sin intención alguna de impresionar a nadie: “El amor puro no necesita ningún

objeto de afecto. Es como el brillo del sol. Brilla sobre todo. Como cuando sale el sol, inundando al mundo con su propia belleza y sacando de cada hoja y cada flor todos sus delicados matices de color; y así, el amor puro que fluye desde el corazón del hombre liberado derrama su tierna luz sobre todos; y en la luz de ese amor, toda la belleza oculta del carácter, toda la fuerza y la belleza del pensamiento y del sentimiento, se revelan a los amorosos ojos del amor perfecto. Pero este amor significa una total ausencia de gustos y aversiones. No hay ni atracción ni repulsión. La expresión de este amor tiene que ser necesariamente tan variado como los seres humanos que lo reciben.

“Entrad realmente en comunicación con la naturaleza, sin quedaros atrapados verbalmente en su descripción, sino que tenéis que formar parte de ella, ser conscientes, sentir que pertenecéis a todo eso, ser capaces de sentir amor por todo, admirar a un ciervo, una lagartija sobre la pared, una rama rota en el suelo. Mirad la estrella nocturna o la luna nueva, sin palabras, sin limitaros a decir qué hermoso es y daros la vuelta, atraídos por alguna otra cosa, sino que habéis de observar esa estrella única y la nueva y delicada luna como si fuera por primera vez. Si existe esta comunión entre vosotros y la naturaleza, entonces entraréis en comunión con el hombre, con el niño sentado a vuestro lado, con vuestro educador o con vuestros padres. Hemos perdido todo sentido de relación en la cual no sólo haya una expresión verbal de afecto y preocupación, sino también este sentido de comunión que no es verbal. Es un sentido de que todos estamos juntos, de que todos somos seres humanos, sin

divisiones, sin grietas, sin pertenecer a ningún grupo o raza en particular, ni a algunos conceptos idealistas, sino que todos somos seres humanos, todos estamos viviendo en esta tierra tan extraordinaria y hermosa.”

Veis, pues, que los ojos pueden estar viendo algo, pero la mente ve mucho más y se puede llegar muy lejos. No sabemos la distancia porque nunca antes hemos experimentado algo similar.

El simple hecho de prestar atención, sin pensar en una cosa u otra, no es nada fácil. Nos hemos acostumbrado tanto, basándonos en nuestros pensamientos, a inventar o a suponer cosas que vemos o que no vemos. De hecho, el proceso mental continúa mientras dormimos. El sueño profundo sin pensamientos no es fácil de conseguir para los adultos. Los niños, naturalmente, puede que no tengan pensamientos complicados; cuando duermen, duermen. Pero no pasa lo mismo con la gente que tienen numerosas atracciones mentales y observaciones durante su vida. Pero, aunque sea durante unos minutos, si una persona observa tranquilamente sin decir nada internamente, empezará a ver cada vez más cosas inusuales. Por ejemplo, cuando vemos una hoja, un fruto, el rostro de alguien, se empezará a ver cosas que normalmente no se ven. El mundo está lleno de cosas que no vemos, incluyendo a los árboles, a los animales, a los pájaros y al cielo.

Cuando una persona mira de forma completa cualquiera de estas cosas que están a su alrededor, o lo más completamente posible, sin llegar a ninguna conclusión, ni idea, etc., verá lo que la mayoría de la gente no ve. Puede que tengamos un ár-

bol enfrente de nuestra casa y lo estemos “mirando” todo el tiempo, pero adquirirá una nueva vida cuando lo veamos con ojos verdaderos, con unos ojos que no estén afectados por pensamientos de cosas previas. Y todo el mundo de la Naturaleza aparecerá distinto, incluyendo a los seres humanos que consideramos como lo único importante que nos preocupa. Por esto tenemos la frase en sánscrito que dice *Satyam, Sivam, Sundaram*, verdad, bondad y belleza. Cuando una persona está despierta, ve de forma distinta; lo que ve es verdadero.

Todo esto no es sólo importante para ver lo que existe en la Naturaleza; naturalmente, en la Naturaleza vemos cosas que nos gustan y otras que no. Pero una visión verdadera significa la ausencia de gustos y repulsiones, especialmente cuando vemos a otros seres humanos con los que tenemos un contacto diario. Podemos tener prejuicios contra un hombre negro, o uno blanco, pero estos prejuicios se desvanecerán y dejarán de existir.

Podemos verlo claro en algunos cuadros que nos presentan cosas corrientes como un rostro o una forma, pero que transmiten una luz a través de ellos. Es lo que constituye las grandes obras de arte. Parece que Beethoven decía que escuchaba una música que otros no podían oír, porque procedía de otra esfera y él intentaba bajarla al nivel físico. Algunas de sus grandes obras nos impresionan por lo nuevo que hay en ellas. Lo mismo pasa con todas las obras de arte en cualquier país,

porque llevan hasta el nivel corriente algo extraordinario procedente de los mundos y las esferas más sutiles.

Si pudiéramos ver la realidad, cada rostro y cada ser humano aparecerían diferentes, porque no sólo veríamos lo que aparece ante el observador medio, sino la realidad más grande que hay detrás, oculta debajo de la apariencia externa. Una persona sencilla y sin cultura se verá no sólo como es ahora, sino también como será, un ser bello, lleno de luz y de sabiduría. Este es el futuro. Los ojos limpios lo ven y por eso llamamos videntes a los que tienen esta visión.

¿Qué hay más allá de todo esto? Allí, tal vez podamos ver la belleza iluminada, la bondad y la verdad en todas partes, pero no en proporción infinita. Los seres iluminados que perciben, los verdaderos videntes, no viven en el tiempo. Verán el pasado, el presente y el futuro como una gloriosa realidad, donde todo lo del pasado queda iluminado de una forma difícil de comprender. Nos espera a todos una época maravillosa y hemos de tender hacia eso. Los que no son conscientes de todas estas cosas solamente ven algo del pasado y el presente, pero las personas iluminadas lo ven todo también tal como será. Cuando vemos el capullo de una hermosa flor, ya tenemos en el ojo de nuestra mente aquello en lo que se va a convertir y nos preocupamos del capullo, lo alimentamos y lo cuidamos hasta que llega a su plena realización.

(The Theosophist, febrero 2011.)

La lámpara de tu cuerpo es el ojo: así que si tu ojo es bueno, todo tu cuerpo estará lleno de luz.

Matías, 6:22.

LAS VIAS DE LA REGENERACION

Richard W. Brooks

Hasta la última parte del siglo XIX, la mayoría de los occidentales veían el mundo dividido en dos campos totalmente distintos, dispares e incompatibles: el campo del espíritu y el de la materia. Se consideraba el campo de la materia como el mundo “natural”, en el que todo acontecimiento tenía una causa conforme a unas leyes o principios que se podían descubrir; era ordenado y coherente, porque la misma causa producía invariablemente el mismo efecto. Por otro lado, llamaban al mundo del espíritu el mundo “sobrenatural”, porque no tenía leyes ni consistencia. Sus caminos no eran los nuestros y toda acción de este mundo espiritual sobre el material tenía que considerarse como un “milagro”. En consecuencia, el mundo material era un campo de estudio y comprensión, pero el mundo espiritual, como era irregular, inconsecuente y caprichoso, tenía que seguir siendo siempre misterioso y vago, ser aceptado o rechazado por un acto de fe pero nunca comprendido, en el sentido corriente del término.

Podemos ver claramente esta dicotomía en la actitud de los griegos antiguos

y de los hebreos, entre otros, respecto a lo que llamamos ahora la parapsicología. La creencia en el valor de los oráculos, los sueños premonitorios, las apariciones y poderes particulares de curación era general. Pero mientras que los primeros sabios, como Aristóteles, buscaban las causas de los acontecimientos del mundo “natural”, no se hacía ningún esfuerzo correspondiente para explicar los hechos del campo espiritual (exceptuando el pequeño tratado de Aristóteles *La profecía por los sueños*, que sugiere una explicación naturalista del pre-conocimiento). La razón de esto es que la explicación científica se apoya sobre la regularidad universal y los griegos y los hebreos no consideraban al mundo espiritual bajo esa luz. Encontramos una prueba suplementaria en su concepción de Dios, concepción que ha perdurado en la mayoría de las sectas cristianas tradicionales, hasta nuestros días.

Es curioso ver que en la India la situación era casi la contraria. Desde la interpretación de los *Upanishads* en el siglo octavo por Shankara, la doctrina Advaita-Vedanta de *maya* ha ejercido una poderosa influencia sobre la filosofía

e incluso sobre filósofos como Ramajuna en el siglo trece, que se esforzaron por refutarla. La consecuencia fue que el campo de la materia se convirtió en algo fútil e indigno de estudio, al fin y al cabo ¿para qué perder tiempo estudiando las relaciones seductoras de lo que no es más que una quimera y un espejismo? Mientras que varios siglos de estudio del campo espiritual descubrían estas leyes precisas del desarrollo que identificamos con la práctica del Yoga. La parapsicología y las investigaciones científicas encontraban su puesto legítimo, aunque subordinado, entre los *siddhis* o “adquisiciones” que son una consecuencia natural del dominio de las técnicas de control de uno mismo enunciadas por Patanjali y otros.

Durante los últimos años del siglo XIX y el curso del siglo XX, los sabios y filósofos de Occidente eliminaron esta separación del espíritu y la materia, descartando simplemente “el espíritu” como una hipótesis superflua y sin pruebas. Rechazaban, al mismo tiempo, los pretendidos “milagros”. La misma tendencia dio lugar a los estudios científicos de fenómenos paranormales por parte de las sociedades de estudios psíquicos y de las fundaciones parapsicológicas.

Madame H.P. Blavatsky, desde sus primeros escritos, intentó igualmente establecer un puente sobre el foso existente en el pensamiento de los hombres entre estos dos campos que tanto costaba separar. En numerosas ocasiones, afirmó que no existían los “milagros” ni nada “sobrenatural”, sino solamente la acción de una sola ley inmutable que se aplicaba a todo lo que existe en el universo visible e invisible y también indicaba con perseverancia las

implicaciones inmediatas de este hecho; es decir, que las leyes del desarrollo en el mundo natural tienen su contrapartida en las leyes del desarrollo espiritual. Como su alumna Annie Besant dice en el prefacio de una colección de escritos de H.P.B., publicado bajo el título de *Raja Yoga u Ocultismo*:

“En el ser consciente se encuentran todos los poderes de la naturaleza entera. El adepto desarrolla estos poderes latentes por voluntad propia; somete a la naturaleza por el proceso mismo que ella emplea para hacernos dormir o matarnos, para disolver un planeta o una miríada de universos estelares. El adepto alcanza así la inmortalidad llamada Nirvana, la condición de conciencia intensa de su propia existencia, no separada de la Naturaleza, sino siendo ésta toda entera.”

H.P.B. insistía en que hay unas leyes del espíritu tan precisas como las leyes de la materia y que la vida espiritual no es una piedad vaga y amorfa, como parecen creerlo muchos occidentales; es más bien una ciencia exacta, *Atma-Vidya*, la Ciencia del Yo. Como tal, no hay que tomarla a la ligera.

“Es fácil, decía ella, hacerse teósofo. Cualquier persona de capacidad intelectual mediana, con cierta disposición para la metafísica, que lleve una vida pura y sin egoísmo, que encuentre más gozo en ayudar al prójimo que en recibir ayuda, que esté siempre dispuesta a sacrificar su placer personal por los demás y que ame la Verdad, la Bondad y la Sabiduría por sí mismas y no por el provecho que pueda obtener de ellas, esta persona es un teósofo”. “Pero es

algo muy distinto entrar en el sendero que conduce al discernimiento del bien y del mal; sendero que conduce también al hombre hasta ese poder gracias al cual puede hacer el bien que desea sin que parezca ni siquiera mover el dedo meñique”.

¿Por qué ocurre así? ¿Por qué es necesario que este sendero del adeptado y del poder parezca tan exigente? Primero porque es peligroso, no solamente para el aspirante, sino todavía más para los otros hombres. La literatura teosófica contiene muchas declaraciones en este sentido y las diversas mitologías del mundo expresan a menudo, bajo forma dramática, los sufrimientos que causan a la humanidad aquellos que alcanzan el poder antes de haberse liberado del orgullo y del deseo egoísta. (Ravana, el archidemonio del *Ramayana* es uno de los más célebres ejemplos). Después, porque es extremadamente duro para el mismo individuo. Exige una honestidad absoluta, que le permite a cada uno ver toda su propia naturaleza, lo mezquino, lo feo y lo innoble, igual que lo grande, lo hermoso y lo bueno, que la mayoría ya vemos de preferencia. Hay que tener valor, humildad y humor para llevar una vida pública y abierta, sin hacer jamás en privado aquello de lo que nos avergonzaríamos de hacer en público. Si somos honrados, casi todos debemos admitir que no estamos preparados para ello. Algunos de nosotros se encuentran incluso todavía esforzándose por practicar algunas de las virtudes del teósofo que H.P.B. clasifica como “fáciles”.

Y esto exige, como insistió muchas veces Mme Blavatsky, el corazón de un verdadero mártir. Lo expresa de esta for-

ma:

“El lector recuerda el antiguo proverbio: No despertemos al gato que duerme. Este proverbio contiene todo un mundo de significado oculto. Ningún hombre, ninguna mujer, conoce su fuerza moral antes de haber sido puesto a prueba. Miles de personas llevan una vida muy respetable porque nunca han pasado la prueba... (además) al chela no se le pide que afronte todas las malas tendencias latentes en su naturaleza, sino también, toda la masa de poder maligno acumulado por la comunidad y la nación a las que pertenece. Porque él forma parte integrante de estos grupos y todo lo que afecta tanto al individuo como al conjunto, ciudad o nación, reacciona sobre el otro. En este caso, su lucha por el bien choca con todo lo malo de su entorno que le ataca de frente. Si se limita a caminar con la masa y a no diferir de ella, un poco mejor o un poco peor que la media, nadie se le opondrá. Pero si se sabe que ha atravesado abiertamente la vana burla de la vida social, su hipocresía, su egoísmo, su sensualidad, su avaricia y todo el resto, y que está decidido a subir a un nivel más elevado, en seguida se le odia, y toda naturaleza malvada, sectaria y maliciosa le envía una corriente de fuerza de voluntad contraria. Si posee en sí mismo la fuerza suficiente, se liberará de todo con una sacudida, como el buen nadador que avanza en una corriente que arrastraría a la deriva a un atleta menos fuerte. Pero en esta batalla moral, si el chela tiene el más mínimo defecto oculto, a pesar de todos sus esfuerzos, es preciso que éste salga

a la luz. El barniz de las convenciones que la “civilización” extiende sobre nosotros va a estallar hasta la última capa y el yo interno, desnudo y sin el mínimo velo que esconda su realidad, quedará expuesto.”

Es esta la verdadera vía de la Regeneración, el antiguo sendero que conduce al aspirante fuera del campo humano y sobre todo material, hasta el campo sobrehumano y espiritual. No hay, ni puede haberlo, ningún compromiso con la naturaleza exigente del sendero, porque está fundado sobre la ley natural. Además, ninguna cosa de las que vale la pena obtener puede obtenerse con facilidad.

Pero entonces ¿qué pasa con aquél que todavía no está preparado para esta tarea tan dura? Parece muy severo rechazar las aspiraciones del teósofo medio. Pero no pasa nada. Escuchemos otra vez lo que dice H.P.B.:

“Si alguien no puede, por las circunstancias y por su situación particular, llegar a ser plenamente un adepto en esta existencia, que prepare su equipaje mental para la siguiente, para estar dispuesto a responder a la primera llamada cuando vuelva a nacer. (Las cursivas son del autor).

Podremos hacerlo de muchas maneras y por esto hablamos de las Vías de la Regeneración. Para las medidas preliminares, yo no contemplo aquí más que una de estas vías; estoy seguro de que otros van a sugerir otras vías que tal vez impliquen otras medidas.

Ciertamente un primer paso es evidente, es el de estudiar bien estas leyes de la naturaleza, materiales y ocultas (o espirituales) y comprender sus implica-

ciones prácticas.

“Se pueden estudiar con provecho las ciencias ocultas sin lanzarse al Ocultismo superior”.

Pero estudiar no basta. La regeneración es el resultado de la ciencia del Yo. Y el conocimiento no se consigue decorándose la memoria con lo que ha dicho otra persona, sino que es el resultado de un reencuentro profundo y personal con la Verdad. También el segundo paso es convertir la Teosofía en algo nuestro. El estudio de la teosofía tiene que desembocar en la *Sophia* de *Theos*, la sabiduría divina o *buddhi*. Es algo que apunta en nosotros gradualmente cuando leemos, meditamos, debatimos y vivimos juntos en el ambiente de estas ideas, y cuando tocamos el “mundo celestial”. En este ambiente de exaltación decidimos vivir a la altura de los ideales propuestos. Después volvemos al mundo material, tan impregnado de sentimientos intensos y de individualismo, de egoísmo y de sensualidad, que volvemos a caer muy de prisa en los viejos hábitos de pensamiento y de comportamiento y nos olvidamos durante un tiempo de nuestras nobles resoluciones. Pero finalmente, tal vez al día siguiente, tal vez la semana siguiente, volvemos al estudio y la meditación, a este “mundo celestial”, y una vez más tomamos la misma resolución. Volvemos a salir y volvemos a caer, pero ya no tan completamente. Y es así que, con los años, vamos ascendiendo poco a poco hasta el punto en que el mundo celestial se nos convierte en el mundo “natural” y donde estamos dispuestos a comenzar la tarea más ardua del “ocultismo superior”.

Tal vez el tercer paso sea el de comenzar ahora, con nuestros pensamientos y

nuestras intenciones, a formar este núcleo de fraternidad universal que es nuestro primer objetivo, como miembros de la Sociedad Teosófica. Me parece que estamos descuidando un poco el hecho de que es un trabajo a realizar y no solamente algo que llega solo, accidentalmente, simplemente porque seamos miembros. El núcleo tiene que construirse con nuestros esfuerzos para establecer lazos de comunicación magnética los unos con los otros. No es sino con la formación de estos lazos que la sociedad puede actuar como canal para las fuerzas de regeneración de la vida, fluyendo hacia la humanidad entera, y ser nuestra célula en el cuerpo de la Vida Una. La salud de la célula depende de la salud de todas sus partes. Por esta razón oculta, nuestros dirigentes y los Adeptos fundadores nos han aconsejado tantas veces evitar “*la maledicencia, la calumnia, la falta de caridad, la crítica, los gritos de guerra incesantes, las amonestaciones mutuas ¡de las cuales se enorgullecería el mismo infierno cristiano!*”

No es por sentimentalismo ni porque Dios nos miraría mejor si fuéramos verdaderamente fraternales, sino porque es un hecho oculto que nuestro núcleo no puede formarse de otra manera. La fraternidad no tiene sus raíces solamente en los sentimientos de buena voluntad, las tiene en el conocimiento, en la sabiduría y en el Amor impersonal.

Hemos, pues, de comenzar desde ahora a adoptar la costumbre de alejarnos de nuestra forma kama-manásica de mirar las cosas y empezar a ver y a actuar desde el punto de vista de *Bouddhi-manas*. Nosotros, los miembros de la ST, nos hemos de convertir, por así decirlo, en cuerpos búdicos en brote. Entonces el espíritu y la materia ya no estarán separados, sino que constituirán un solo elemento del mundo natural. Podremos entonces dirigir todos nuestra atención con seguridad y confianza al trabajo superior de la Regeneración, que es el objetivo natural e inevitable de nuestra existencia.

BLAVATSKY, LA REBELDE

Mario Roso de Luna

Siempre me ha parecido que el teósofo que no es librepensador y rebelde, como lo fue siempre la Maestra H.P. Blavatsky, sólo es teósofo a medias, cuando no un hipócrita más de los

que a través de la Historia han ido dando al traste o volviendo exactamente del revés las divinas enseñanzas de los grandes Iniciados: Melchisedec, Rama, Krishna, Hermes, Orfeo, Buddha, Apolonio, Jesús,

Mahoma y tantos otros. Creo, por ello, que la mejor manera de celebrar la fiesta del LOTO BLANCO tras una lectura del Bhagavad-Gita, que es también lucha y rebeldía, es recordar cómo la Maestra vivió siempre en eterna rebeldía contra las religiones oficiales pasadas o futuras y contra la ciencia infatuada y positivista, de ese segundo clero más peligroso que ninguno, puesto que con su cultura ha desencadenado la horrible catástrofe que llora el planeta y ha suscitado con sus falsos perfeccionamientos la más antihumana guerra que en el mundo ha habido.(1)

Y como no pretendo que se me crea bajo mi palabra, haré este artículo con sólo textos de la Maestra, empezando por las primeras palabras de su *Isis sin Velo*, que «Ante el Velo» dicen: «Según se nos dice, hace 19 siglos que la divina luz del cristianismo disipó las tinieblas del paganismo y dos siglos y medio que la resplandeciente lámpara de la ciencia moderna empezó a brillar entre la oscura ignorancia de los tiempos. Se afirma que en estas épocas respectivas se ha realizado el verdadero progreso moral e intelectual de la raza; que los antiguos filósofos eran lo bastante sabios para su tiempo, pero eran poco instruidos, comparados con nuestros modernos hombres de ciencia. La moral del paganismo era suficiente para las necesidades de la inculta antigüedad, pero ya no lo fue desde que la luminosa “Estrella de Belén” mostró el camino para la perfección moral, y allanó el de la salvación. En la antigüedad, el embrutecimiento era regla; la virtud y el espiritualismo, excepción. Ahora, el más empedernido puede conocer la voluntad de Dios en su palabra revelada; todos los

hombres desean ser buenos y mejoran constantemente.» Tal es la proposición: ¿qué nos dicen los hechos? Por una parte, un clero materializado, dogmático y con demasiada frecuencia corrompido; un ejército de sectas y tres grandes religiones en guerra; discordia en lugar de unión; dogmas, sin pruebas; predicadores efectistas; sed de placeres y de riquezas en feligreses solapados e hipócritas, por las exigencias de la respetabilidad. Esta es la regla del día, mientras que la sinceridad y la verdadera piedad son la excepción. Por otra parte, hipótesis científicas edificadas sobre arena; desacuerdo completo en todas las cuestiones; rencorosas querellas y envidias; impulso general hacia el materialismo; lucha a muerte entre la ciencia y la teología por la infalibilidad. *Un conflicto de épocas...* Entre estos dos titanes en lucha, ciencia y teología, hay una muchedumbre extraviada que pierde rápidamente la fe en la inmortalidad del hombre y en la Divinidad, y que aceleradamente desciende al nivel de la existencia animal. ¡Tal es el cuadro de la actualidad, iluminado por la meridiana luz de esta Era cristiana y científica!»(2)

Por esto, en el prefacio de *Isis sin Velo*, decía la Maestra, aterrada por la enormidad de la empresa de rebeldía que echaba sobre sus hombros: «Acaban ya los tiempos en que el dogma dominaba al hombre... no será extraño que los sectarios arremetan contra nosotros. Los cristianos verán que ponemos en tela de juicio la pureza de su fe. Los científicos advertirán que medimos sus presunciones con el mismo rasero que las de la Iglesia romana, y que, en ciertos asuntos, preferimos a los sabios y filósofos del mundo antiguo. Los

sabios postizos nos atacarán furiosamente desde luego. Los clericales y librepensadores verán que no admitimos sus conclusiones, sino que queremos el completo reconocimiento de la Verdad. También tendremos enfrente a los literatos y *autoridades* que ocultan sus creencias íntimas por respeto a vulgares preocupaciones. Los mercenarios y parásitos de la prensa, que prostituyen su poderosa eficacia y deshonran tan noble profesión. . . pero nosotros dirigimos la vista al porvenir... Trabajamos para el alboreante porvenir.» Y al considerar la acerba oposición que ha de darnos en rostro, creemos que el mejor mote para nuestro escudo al entrar en el palenque, es la frase del gladiador romano; *¡Ave César; morituri te saluant!*» Cuales deben de ser las creencias del teósofo, cuyo único dogma debe ser el de «la Fraternidad Universal de la Humanidad, sin distinción de sexo, raza, credo, casta y color», están de mano maestra expresadas en estas palabras de *La Doctrina Secreta* (tomo III, páginas 97 y 137, de la edición española, a la que siempre nos referiremos): «El teósofo no cree en milagros divinos ni diabólicos... Para él no hay santos ni brujos ni profetas ni augures sino tan sólo Adeptos u hombres capaces de realizar hechos de carácter fenoménico, a quienes juzga por sus palabras y acciones... El estudiante de ocultismo no ha de profesar determinada religión, si bien tiene el deber de respetar toda opinión y creencia para llegar a ser Adepto de la Buena Ley. No debe supeditarse a los prejuicios y opiniones de nadie y ha de formar sus propias convicciones de conformidad con las reglas de evidencia que le proporcione la ciencia a que se dedica...

sin atender a encomios de fanáticos soñadores ni a dogmatismos teológicos... Jesús predicó una doctrina secreta y «secreta» en aquel tiempo, significaba: «Misterios de Iniciación» que han sido repudiados o alterados por la Iglesia.» La eterna rebeldía de Blavatsky en demanda de la Suprema Meta espiritual está expresada en estas palabras, de dicho libro: «Hay una Ley Eterna en la Naturaleza, que tiende siempre a ajustar los opuestos y a producir una armonía final. Merced a esta Ley de desarrollo espiritual, que se sobrepondrá a la física y a la puramente espiritual, la humanidad se verá libre de sus falsos dioses y se encontrará finalmente redimida por sí misma». No otra cosa dijo Beethoven, el incomprendido teósofo(3), cuando al llevarle cierta partitura en la que el autor había puesto: «fin, con ayuda de Dios», tachó esta frase el maestro, substituyéndola con esta otra, que parece escrita para todos: «¡oh, hombre, ayúdate a ti mismo!» donoso complemento al *Nosce te ipsum* de Delfos. No otra cosa dijo Wagner en todas sus maravillosas obras de rebeldía, desde la de Tanhauser, el discípulo de Venus, cuya vara florece a pesar de la maldición papal, hasta la divina rebeldía de Sigfrido en el Anillo del Nibelungo, como tampoco dijo otra cosa Esquilo en su sublime trilogía de *Prometeo*. El origen de las religiones y de los sacerdocios está resumido en estos otros conceptos: «Se nos dice que en un principio no hubo Misterios Iniciáticos. El conocimiento (Vidya) era propiedad común y predominó universalmente durante la Edad de Oro o *Satya-yuga*. Como dice el comentario: «*Los hombres aún no habían producido el mal en aquellos días de felicidad y de pureza,*

porque su naturaleza más bien era divina que humana». Pero, al multiplicarse rápidamente el género humano, se multiplicaron también las idiosincrasias de cuerpo y de mente y el espíritu encarnado se manifestó en debilidad. En las mentes menos cultivadas y sanas arraigaron exageraciones naturalistas y sus consiguientes supersticiones. De los deseos y pasiones hasta entonces desconocidos nació el egoísmo, por lo que a menudo abusaron los hombres de su poder y sabiduría, hasta que, por último, fue preciso limitar el número de los *conocedores*. Así empezó la “Iniciación.” Cada país se impuso un especial sistema religioso acomodado a su capacidad intelectual y a sus necesidades espirituales; pero como los sabios prescindían del culto a simples formas, restringieron a muy pocos el verdadero conocimiento. La necesidad de encubrir la verdad para resguardarla de posibles profanaciones se dejó sentir más y más en cada generación; y así el velo, tenue al principio, fue haciéndose cada vez más denso a medida que cobraba mayores bríos el egoísmo personal hasta que, por fin, se convirtió en Misterio. Establecieron los Misterios en todos los pueblos y países, y se procuró al mismo tiempo evitar toda contienda y error, permitiendo que en las mentes de las masas profanas arraigasen creencias religiosas exotéricas inofensivas, adaptadas en un principio a las inteligencias vulgares, como rosado cuento de niños, sin temor de que la fe popular perjudicase a las filosóficas y abstrusas verdades enseñadas en los santuarios iniciáticos; porque no deben caer bajo el dominio del vulgo las observaciones lógicas y científicas de los fenómenos naturales que

conducen al hombre al conocimiento de las eternas verdades que le consienten acercarse al dintel de la observación libre de prejuicios y ver con los ojos espirituales antes que con los del cuerpo... Con el rodar de los tiempos, en la quinta raza, la aria, algunos sacerdotes poco escrupulosos se prevalieron de las sencillas creencias de las gentes y acabaron por elevar dichas Potestades a la categoría de Dioses, aislándolos completamente de la única y universal Causa de causas... En aquellos días primitivos no constituían los brahmanes o sacerdotes una casta aparte, sino que cualquier hombre podía ser brahmán por méritos propios y en virtud de la iniciación. Sin embargo, poco a poco fue prevaleciendo el despotismo, y la dignidad de brahmán pasó de padres a hijos como herencia. Los derechos de sangre (nepotismo) suplantaron al verdadero mérito, y de esta manera se instituyó la poderosa casta de los brahmanes... Voltaire caracterizó en pocas palabras los beneficios de los Misterios, al decir que «entre el caos de las supersticiones populares existía una institución que siempre evitó la caída del hombre en absoluta brutalidad: la de los Misterios”. Verdaderamente, como Ragón dice de la Masonería: Su templo tiene por duración el tiempo eterno y por espacio el universo entero... -Dividamos para dominar, (habían dicho aquellos astutos perversos),-¡Unámonos para resistir! (dijeron los primeros masones)”. Pero estas últimas frases, más que los masones mismos, las pronunciaron los primeros Iniciados, a quienes los masones consideraron siempre como sus primitivos y directos maestros... «Los Hijos de la Voluntad y del Yoga» se unieron para resistir las te-

ribles y siempre crecientes iniquidades de los magos negros de la raza atlante, y esto determinó la fundación de escuelas todavía más esotéricas, de templos de instrucción y de Misterios impenetrables hasta después de haber sufrido tremendas pruebas. Dice Ragón, al tratar de la Iniciación masónica: Estaban en lo cierto los sacerdotes egipcios al decir: “Todo para el pueblo, nada por el pueblo”. En un país ignorante, la verdad ha de revelarse únicamente entre personas fieles. . . En nuestros días vemos seguir el falso y peligroso sistema de «todo por el pueblo, y nada para el pueblo». El verdadero apotegma político ha de ser: «Todo para el pueblo y *con* el pueblo». Mas, a fin de realizar esta reforma, las masas han de pasar por una transformación dual: 1) Divorciarse de todo elemento supersticioso y de falsa piedad; 2) Educarse hasta el punto de evitar el peligro de ser esclavos, de ningún hombre ni idea.» (*La Doctrina Secreta*, tomo III, páginas 224 y siguientes). No en vano era una iniciada la principesca fundadora de nuestra Sociedad Teosófica, tanto que las palabras transcritas de -«¡Unámonos para resistir!»-puestas por ella en labios de los primeros Magos Blancos Iniciados, fueron sus también últimas palabras al dejar la grosera envoltura de su cuerpo físico, en el día que conmemoramos, del año 1891: “¡Manteneos siempre unidos, para que esta mi última encarnación no resulte estéril para el mundo!»-dijo a sus discípulos -palabras de pavorosa responsabilidad para todo teósofo que, derivando hacia mojigaterías, nuevas o viejas religiones, regímenes autocráticos, falsos prejuicios, *excomuniones* más o menos embozadas bajo la hipócrita más-

cara de tachar a los demás de *personalistas*, y demás abusos de índole idéntica a los por las religiones cometidos, trate de romper esa unidad indispensable entre los teósofos, y de apartarse de los verdaderos rebeldes, o sea de los predilectos hijos de Blavatsky; de los rebeldes *welsungos* o *lobeznos*, hijos predilectos también del divino Wotam en *El Anillo del Nibelungo*... Porque nosotros, los teósofos ocultistas, no podemos comulgar ya en religión positiva alguna, debiendo sí respetar la religión de los demás, pero no respetarla ya en nosotros mismos bajo capa positiva alguna, de induismo, sintoismo, budismo o cristianismo, etc., pues nuestro único dogma es el de la Fraternidad y nuestro único Maestro Supremo es nuestro Divino Ego, cuya voz es la Conciencia emancipada y libre, ya que Blavatsky ha dicho(4): «Si se prescinde de las enseñanzas secretas, queda la religión reducida a un fraude. Sin embargo, las masas necesitan de un freno moral, porque el hombre está siempre ansioso del más allá y no puede vivir sin un ideal cualquiera que le sirva de faro y de consuelo. Al mismo tiempo, ningún hombre vulgar, aun en esta época de cultura general, puede satisfacerse con verdades demasiado metafísicas y sutiles de difícil comprensión, de lo que proviene el peligro de suplantar con el absurdo y cerrado ateísmo la fe en Dios y en sus santos. Ningún verdadero filántropo, y por consiguiente, ningún ocultista, supondrá ni por un momento que la humanidad pueda subsistir sin religión, y aun en nuestros días, las religiones de Europa, limitadas a la santificación de los domingos, vale más carecer de ellas. Pero si, como dijo Bunyan, «la religión es la mejor armadura del

hombre», no es menos cierto que es «la peor capa», y contra esta capa de hipocrésía luchan ocultistas y teósofos. Si no apartamos esta capa tejida por la fantasía humana y arrojada sobre la Divinidad por la artera mano de sacerdotes ávidos de dominación y poderío, no le bastará al hombre el verdadero ideal de la Divinidad, el único Dios viviente en la naturaleza. La primera hora de este siglo anuncia el destronamiento del Dios de cada país y la proclamación de la Única y Universal Divinidad: el Dios de la inmutable Ley, no el de la piedad; el Dios de la justicia distributiva, no el de la misericordia, que es sencillamente un incentivo para cometer el mal y reincidir en él. Cuando el primer sacerdote inventó la primera oración de súplica egoísta, se perpetró el más nefando crimen de lesa humanidad...» (*Doctrina Secreta*, t. III, pág. 48). Además, si para el teósofo, como para el Maha Rajá de Benarés «no hay religión superior a la verdad» (*satyat nasti paro dharma*) es nuestra obligación primera cantar un himno a Satán, a manera de aquellos grandes rebeldes que se llamaron Leopardi y Carducci, pues que en la *Doctrina Secreta* se nos dice: «El sistema cristiano no es el único que ha degradado estos dioses en demonios, (los *Suras* o Dioses en *Asuras* o No-Dioses). El zoroastrismo y aun el brahmanismo se han aprovechado de ello para imponerse a la mente del pueblo. Hasta en el exotericismo caldeo los seres que *rehúsan* crear son también denunciados como Espíritus de Tinieblas. Los *Suras* que obtienen su independencia intelectual, los supuestos *ángeles rebeldes*, luchan con los *Suras* que carecen de ella y que parece como si pasaran sus vidas en

inútiles cultos basados en la fe ciega... La razón del por qué rehusaron estos «Dioses» crear hombres no es, como declaran los textos exotéricos, por su orgullo, sino por los motivos expresados... Los supuestos «Rebeldes» eran sencillamente aquellos que, obligados por la ley kármica a beber hasta la última gota de hiel, *tuvieron que encarnar* de nuevo-la caída convirtiendo así en entidades pensantes responsables a los hombres...» (*Doctrina Secreta*, t. II, pág. 85 y 86). Luego, hablando de estos «Rebeldes», Kabires, Fuegos Sagrados o Satanes, dice: «Las diversas ramas de la raza aria, la asiática y la europea, la india y la griega, hicieron lo posible por ocultar la verdadera naturaleza, ya que no la importancia, de dichos «Rebeldes» o Kumaras, cuatro de los cuales son los *alter egos* de Sanat, Sananda, Sanaka y Sanatina «o séase de los divinos Satanes tan envilecidos por las pecadoras religiones exotéricas.» (lb. 97). Hablando después de los *Edenes* religiosos, dice: «Los cristianos sostienen que el Jardín del Edén es el santo Paraíso *profanado por* el pecado de Adán y Eva. El ocultista, al negar la interpretación de la letra muerta, demuestra todo lo contrario (lb. p. 186). “La Biblia, desde el *Génesis* al *Apocalipsis*, no es sino una serie de anales históricos de la gran lucha entre la Magia Blanca y la Negra; entre los Adeptos del Sendero de la Derecha o *Profetas* y los de la Izquierda o *Levitas*, el clero de las masas brutales. (lb. 195). «En el exotericismo religioso indo, los *Asuras* son también denunciados como enemigos de los dioses, que se oponen al culto y a los sacrificios de los Devas. En la Teología cristiana se mencionan como «Espíritus caídos», diversos héroes paga-

nos. La «serpiente tortuosa» de los primitivos judíos tuvo siempre un significado completamente distinto, astronómico en un sentido, antes de que la Iglesia romana lo desnaturalizase» (lb. p.211)... El Logos es Sabiduría y también Lucifer o Satán... el rayo de luz y de razón; *que caía del cielo como un rayo*. (Lucas, X, 18). En los corazones y mentes de los convertidos a la antigua Religión de la Sabiduría, presentada entonces bajo una nueva forma por el sabio Adepto Galileo, fue desfigurada hasta el punto de no ser reconocible, como lo fue también su propia personalidad, arreglada para amoldarla al más cruel y pernicioso de los dogmas teológicos. . . y cuando Jesús observa en el pasaje citado que «ha visto a Satán caer del cielo como un rayo», es una simple declaración de sus poderes clarividentes y una referencia a la encarnación del Rayo Divino-Ángeles o Satanes-que *cayeron en la generación*. (lb. 212 y 213, nota)... “El verdadero punto de vista exotérico acerca de «Satán» y la opinión que sobre este asunto tenía toda la filosofía antigua, hállase admirablemente presentada en un apéndice titulado: «El Secreto de Satán», de la segunda edición del *Perfect Way* de la Dra. A. Kinsford (p. 214). En él se dice: «En el séptimo día (o creación) prodújose de la presencia de Dios un *Angel poderoso* lleno de ardimiento y Dios le dio el dominio de la esfera extrema. La Eternidad produjo el Tiempo; el Ilimitado dio nacimiento al Límite; *el Ser descendió a la generación*. *Entre los Dioses no hay ninguno que se asemeje a aquel en cuyas manos están depositados el reino, el poder y la gloria de los mundos*... Pues, como dice Hermes, Satán es el guardián de la puerta del *Templo del Rey*

y en el Pórtico de Salomón guarda las *Llaves del Santuario* para que no penetre en él profano alguno y sí sólo los ungidos que poseen el arcano de Hermes... Témble y no pequéis: pronunciad su nombre temblando..., pues Satán es el magistrado de la Justicia de Dios (Karma). Él tiene en sus manos la balanza y la espada, pues a él le están encomendados *el Número, el Peso y la Medida*... Satán es, en suma, el ministro de Dios, el Señor de las siete mansiones del Hades y el Ángel de los mundos manifestados.” (lb. 214 y 215). «Satán es el Dios de nuestro planeta y el Dios *único* y esto sin ninguna sombra ni metáfora de perversidad, pues es uno con el Logos... Por lo tanto, cuando la Iglesia maldice a Satán, maldice el reflejo cósmico de Dios; anatematiza a Dios manifestado en la Materia o en lo objetivo; maldice a la Sabiduría por siempre incomprendible, revelada como Luz y Sombra, Bien y Mal en la Naturaleza, en la única forma comprensible a la limitada inteligencia del Hombre. (Id. 216). «Todos los cabalistas y simbologistas han demostrado suma repugnancia a confesar el significado primitivo de la Caída de los Angeles... Desde que la Iglesia en su lucha con el maniqueísmo inventó al Demonio, colocando un velo teológico entre los hombres y Lucifer, la Divina Estrella, o sea el «Hijo de la Mañana», creó la más gigantesca de todas sus paradojas; una Luz *negra y tenebrosa*...» (lb. 219). No continuaremos con las citas, porque habría que copiar todos sus libros, desde el primero hasta el último, como otros tantos cantos de una rebeldía como la de Satán, la de Prometeo, la de Fausto, la de Sigfrido y la de tantos y tantos personajes ora reales, ora simbó-

licos, desde que el mundo es mundo. El que quiera saber más acerca de la eterna rebeldía de la heroína que en Mentana luchó contra el poder papal al lado de Garibaldi y doquiera contra las más variadas formas de ignorancia, ambición e hipocresía de los hombres, que pase la vista por la preciosa obra de Sinnett *Incidentes de la vida de Blavatsky* o por las inmortales páginas del *Old Diary leaves* (5), de su queridísimo compañero H. S. Olcott, en que el bizarro caballero pone de relieve las características heroicas de aquella mártir de la Verdad tradicional, que pasó incomprendida para muchos de sus contemporáneos y que nunca será bastante estudiada y seguida por los que nos preciamos de teósofos o de ocultistas.

(Tomado de “El Loto Blanco” de Mayo 1917 y digitalizado por Biblioteca Upasika. www.upasika.tk)

NOTAS

(1) Se refiere a la Primera Guerra Mundial.

(2) ¿Qué habría dicho la Maestra ante la horrible consecuencia bélica de este conflicto? Lo que nosotros, sus discípulos decimos es a saber: «que una religión que

no ha sabido evitar esta catástrofe, y una ciencia que la ha hecho más sangrienta y cruel con sus inventos, están juzgadas por sí mismas».

(3) Ver Roso da Luna, Mario “Wagner, mitólogo y ocultista”.

(4) Por esto Blavatsky se mantuvo siempre alejada de todas las religiones positivas, pues como se desprende de todas sus obras y especialmente de la de *Por las grutas y selvas del Indostán* (maltenida hasta aquí por una mera obra de literatura y de viaje), su única creencia fue la de la primitiva Religión Sabiduría o de la Edad de Oro, que fue anterior a nuestros tiempos históricos; Religión Única de la que son pobres facetas todas las conocidas. Por esto, sin duda, llevó a mal que Olcott marchase a su viaje a Ceilán (2da serie de la *Histoire authentique de la Société Théosophique*) y no obstante acompañarle luego y felicitarle por su obra... budhista, buena sin disputa *como budhista*, y mala en el sentido de que la Teosofía no es el Buddhismo de Gautama el Buddha (Véase *Doctrina Secreta*, t. I, introducción). Por esto no llevaría a bien tampoco, si viviese, que llamándonos teósofos y ocultistas, mostrásemos preferencias ningunas ora por el induismo, ora por el mazdeismo, ora por el cristianismo, etc.

Marzo. Verdad

La misión del Espíritu planetario no es sino la de hacer sonar la *Nota Clave de la Verdad*. Una vez que ha dirigido la vibración de esta última para que siga su curso ininterrumpidamente a lo largo de la concatenación de aquella raza y hasta el final del ciclo, los habitantes de la esfera superior habitada desaparecen de la superficie de nuestro planeta, hasta la siguiente “resurrección de la carne”. Las vibraciones de la Verdad Primordial son lo que vuestros filósofos denominan “ideas innatas”.

K.H.

Meditaciones. Extractos de Cartas de los Maestros de Sabiduría. Recopilados por K.A. Beechey

EL FARO DE LO DESCONOCIDO

H.P. Blavatsky. (CW) (extracto)

En un antiguo libro sobre las Ciencias Ocultas está escrito: *Gupta Vidya* (Ciencia Secreta) es un mar atractivo; pero tempestuoso y lleno de escollos. El navegante que se arriesga a surcarlo, si no es sabio y muy versado, será devorado, naufragando en uno de los millares de escollos submarinos. Grandes olas zafirinas, rubías y esmeraldinas, hermosas y misteriosas lo vencerán, listas a extraviar al viajero hacia otras luces innumerables que brillan en toda dirección. Mas éstas son fatuas, iluminadas por los hijos de Kaliya a fin de destruir a los que están sedientos de vida. Faustos son los que no ponen atención a estos falsos engaños y más faustos aun, quienes jamás pierden de vista el verdadero Faro, cuya llama eterna arde en soledad en las anfractuosidades del agua de la Ciencia Sagrada. Innumerables son los peregrinos que desean sumergirse en ellas; muy pocos son los poderosos nadadores que alcanzan el Faro. Quien llega allí debe haber cesado de ser un número, convirtiéndose en *todos los números*. Debe haber olvidado la ilusión de la separación, aceptando sólo la verdad de la individualidad colectiva. Debe “ver con el oído, oír con los ojos, entender el idioma del arco iris y haber concentrado sus seis sentidos en el séptimo.”

El Faro de la Verdad es la Naturaleza sin el velo ilusorio de los sentidos. Es alcanzado sólo cuando el adepto se ha vuelto en maestro absoluto de su yo personal, pudiendo controlar todos sus sentidos físicos y psíquicos mediante el “séptimo”; gracias al cual recibe, también, la verdadera sabiduría de los dioses, *Teosofía*.

Hay Teosofía y Teosofía: la verdadera Teosofía del *Teósofo* y la Teosofía de un Miembro de la Sociedad Teosófica. ¿Qué sabe el mundo de la verdadera Teosofía? ¿Cómo puede distinguirla entre la de un Plotino y la de los hermanos falsos? La Sociedad Teosófica posee más de la parte que le corresponde de estos últimos. El egoísmo, la vanidad y la presunción de la mayoría de los mortales es increíble. Hay algunos, para los cuales, su pequeña *personalidad* constituye el universo entero, más allá de la cual no hay salvación. Trata de sugerir a uno de ellos que el alfa y la omega de la sabiduría no se limitan a la circunferencia de su cerebro y que su juicio no podrá considerarse salomónico; y, directamente, te acusará de tener una actitud *anti-teosófica*. Has blasfemado contra el espíritu, pecado imperdonable en este siglo o en el próximo. Estas personas dicen: “yo soy la Teosofía”; así como Luis XIV dijo: “yo soy el Estado.” Hablan de

hermandad y de altruismo; mientras en realidad se interesan sólo en sí mismos, en su pequeño “yo,” y no les importa el de nadie más. Su egoísmo los induce a imaginar que son ellos los únicos representantes del templo de la Teosofía y que, al proclamarse al mundo, están proclamando la Teosofía. ¡Ay! Las puertas y las ventanas de este “templo” son como unos canales a lo largo de los cuales entran y raramente salen, los vicios y las ilusiones de las mediocridades egoístas. Estas personas son las hormigas blancas de la Sociedad Teosófica, las cuales carcomen sus cimientos y constituyen una perpetua amenaza. Es posible respirar libremente sólo cuando la dejan. Estas son las personas que jamás podrán dar una idea correcta de la Teosofía práctica y, aun menos, de la Teosofía trascendental, que ocupa las mentes de un pequeño grupo de elegidos.

Quienes quieren tener éxito en la teosofía, tanto abstracta como práctica, deben tener presente que la desunión es la primera condición para el fracaso. Que una decena de teósofos determinados se unan en grupos; que trabajen juntos, cada uno siguiendo lo que le interesa, si así prefiere, en esta o aquella rama de la ciencia universal; mas que cada uno se sienta en simpatía con su prójimo. Esto repercutiría positivamente aun entre los miembros que no se interesan en las búsquedas filosóficas. Si

un grupo de este tipo, es escogido siguiendo las reglas esotéricas, se formara sólo entre místicos, dedicándose a la búsqueda de la verdad y ayudándose compartiendo sus ideas sobre el asunto, afirmamos que este grupo adelantaría más en la ciencia sagrada en un año que una persona sola en diez. Lo necesario en teosofía es la emulación y no la rivalidad; de otro modo, quien se ufana de ser el primero, llegará al último. En la verdadera teosofía es siempre el más pequeño el que llega a ser el más grande. Sin embargo, la Sociedad Teosófica cuenta con más discípulos *victoriosos* de lo que generalmente se cree. Estos se mantienen en el anonimato y trabajan, en lugar de sacarse a relucir. Son los teósofos más industriales y más devotos. Cuando publican un artículo olvidan su nombre, ya que recuerdan sólo su seudónimo. Hay algunos que conocen el idioma de los Misterios perfectamente, capaces de leer, como un libro abierto, alguna obra o manuscrito antiguo e indescifrable para nuestros eruditos, proclives a considerarlo, también, un conjunto de errores contra la ciencia moderna. Estos pocos hombres y mujeres devotos son las columnas de nuestro templo; los únicos que paralizan el trabajo incesante de nuestras “hormigas blancas” teosóficas.

PAZ

Marzo. Verdad

8. Recuerda que la cantidad de miseria humana no disminuirá jamás hasta el día en que la mejor parte de la humanidad destruya en nombre de la Verdad, de la moral y de la caridad universales, los altares de sus falsos dioses.

K.H.

*Meditaciones. Extractos de Cartas de los Maestros de Sabiduría. Recopilados por
K.A. Beechey*

¿QUIÉN ES UN TEÓSOFO?

(Charla pronunciada en el Simposio de la Convención de Adyar,
30 Diciembre 2006)

Maureen Atkinson.

Os importaría mirar a vuestro alrededor y si veis a alguien sin una sonrisa en el rostro ofrecerle la vuestra? Después de hacerlo, ¿qué más habéis visto?, ¿acaso a un Teósofo? ¿Cómo lo sabéis? ¿Creéis que es porque la mayoría de los que estamos aquí somos miembros de la Sociedad Teosófica y vemos la cara sonriente de felicidad que tienen nuestros hermanos y hermanas? ¿Necesitamos hacernos la pregunta de “¿Quién es un Teósofo?”

Uno de nuestros grandes fundadores, Madame H.P. Blavatsky, dijo “Es fácil ser Teósofo” (¡no dijo nada del momento en que os hacen subir a dar una charla en una reunión de éstas!). Y también dijo que “hay más teósofos fuera de la Sociedad que dentro”. Esto pasaba, claro, en una época en la que cientos, si no miles de personas, ingresaron en el movimiento Teosófico.

¿Quién, pues, es un teósofo? ¿Me atrevo a pedirlos que levantéis la mano para ver quién lo es? ¿Qué méritos se requieren? Uno de los Maestros nos dice que son los siguientes: “ESTUDIO, MEDITACION

Y SERVICIO”.

ESTUDIO: *La Doctrina Secreta* está dedicada a “aquellos que saben pensar o que saben obligarse a pensar. (Mi pequeña personalidad pertenece a estos últimos y tiene que obligarse a seguir el proceso). Pero hay muchos otros libros y formas de ayuda. Se trata de mantener la mente abierta y después, una vez tomada la decisión, no excluir nunca la posibilidad de equivocarnos. Aprendemos a través del estudio, pero necesitamos utilizar toda la información recopilada, convirtiéndola primero en Conocimiento, con su uso; y después, con la experiencia, convirtiéndolo en SABIDURÍA. Después de eso viene la responsabilidad: no sirve de nada guardarlo todo para nosotros; hemos de compartirlo cada vez que se nos presente la ocasión.

MEDITACION: No es algo que se aprenda en los libros. Es una experiencia, es el arte de ir hacia nuestro interior de forma ascendente, trabajando de forma distinta. Es aprender desde dentro, apaciguando la mente y el cuerpo, de forma tranquila y silenciosa; es una conciencia-

ción mental específica, esperando llamar la atención del Hombre Interno para llegar a conocer nuestro Verdadero Yo. Esta vía de enlace con nuestro Ser Interno está abierta solamente cuando el yo inferior se aparta a un lado.

SERVICIO: Trabajar de forma altruista no sólo a favor de la humanidad, sino de todos los seres. Esto significa un servicio a todos los niveles, en el que no se busca nada para uno mismo, no se busca recompensa alguna, en el que se hace todo lo necesario dondequiera que se necesite. ¿Cómo tiene que ser esta ayuda? La Ley del Karma nos recuerda que no hemos de interferir, pero la dificultad de reconocerlo lo hace casi inevitable. Hemos de aprender a decir “No” a veces, aunque eso también puede ser difícil. El discernimiento es una lección difícil de aprender.

Así pues, ¿qué es lo que esperáis ver? No esperéis nada; aceptad lo que veis. El hecho de vivir la “Vida” es lo que le demostrará al mundo “QUE UN TEÓSOFO EXISTE”. Enseñar con el ejemplo es algo mucho más poderoso que las palabras de un libro o de una conferencia, que sólo nos indican el Camino. Recibimos un mismo mensaje de todas las religiones del mundo: “Sed buenos con todos”. En la Biblia cristiana leemos lo siguiente: “El amor es paciente, el amor es amable” etc.

Podríamos cambiar (por unos momentos) la palabra “amor” por la de “un teósofo” y decir “un teósofo es paciente, un teósofo es amable y no envidia a nadie, nunca es prepotente ni orgulloso o maleducado, y no se ofende con facilidad”, etc. Sería decir con palabras distintas lo que HPB le estaba diciendo a la Sociedad hace más de cien años y que todavía puede aplicarse

hoy en día. Es el mismo mensaje que nos llega a través del tiempo, porque es atemporal. Pertenece a la Sabiduría Eterna. Si camináis por Chennai veréis un letrero que dice “El fruto del Amor es el Servicio”. Es una frase digna de reflexión.

Un teósofo, Philip Larbalestier, dijo una vez: “¿Qué tipo de Rama sería mi Rama si todos sus miembros fueran exactamente igual que yo? ¿Oigo en la sala el comentario de “¡Dios no lo quiera!”? ¿Pensábais en vosotros o en otra persona? ¿Os habéis hecho alguna vez esta pregunta? Tal vez sería difícil contestarla. Todos somos únicos y tenemos cualidades distintas que son todas útiles, pero la pregunta está ahí para hacernos pensar, porque todo lo que vemos en los demás podría ser un reflejo de lo que está dentro de nosotros. Todos tenemos nuestros defectos y faltas, incluso personas de la Sociedad a las que consideramos grandes teósofos, incluso nuestros fundadores y los que vinieron detrás. Aunque también otra cosa que se nos pide es que no juzguemos. Ninguno de nosotros se encontraría ahora en esta encarnación si hubiéramos llegado a la perfección, porque estamos aquí para aprender lecciones. Por consiguiente, hemos de intentar conocer y ver lo divino que hay dentro de cada uno.

Como estudiantes serios de la Teosofía, ¿deberíamos ser fieles a HPB o a la Sociedad o deberíamos ser honestos con nuestro Verdadero Yo? Madame Blavatsky nos dijo que ella se había limitado a levantar una punta del velo, el resto lo dejaba para nosotros, los estudiantes. Joy Mills siempre ha dicho “Es un trabajo que tiene que hacer cada uno por sí mismo”, y Geoffrey Farthing, a quien le concedieron

la Medalla de Subba Row, nos dijo “una vez que la Teosofía os ha conquistado, ya no os deja nunca más”. Los que quieren ser teósofos tienen que seguir trabajando; no tenemos otra opción.

Y si volvemos a la pregunta original de “¿Quién es un teósofo?” ¿levantaríais ahora tantas manos? A lo mejor, el pensar en todos estos requerimientos (y todavía hay más) nos ha ido poniendo la cosa cada vez más difícil, e incluso nos atemoriza. Ingresar en la Sociedad y empezar a estudiar la Teosofía fue, quizás, el primer paso. ¿Os fijáis en que primero obtenéis el diploma, pero después empieza realmente el trabajo? Cualquiera persona puede ser miembro de la Sociedad Teosófica, siempre que esté de acuerdo con sus tres Objetivos, por lo que todo el mundo es un teósofo en potencia.

Imaginémonos ahora una mariposa y veamos qué ocurre antes de abrir sus alas. Vemos cómo crece una oruga, cómo va adquiriendo experiencias, comiendo para seguir creciendo y recogiendo todo cuanto necesita para el viaje. Después está el período de crisálida, que es el de transformación, para acabar emergiendo como una hermosa mariposa que deleita a todo el mundo. De la misma manera en que los movimientos de las alas de la mariposa ponen un toque de belleza en algún lugar del mundo, ¡nosotros también podemos hacer lo mismo!

Se trata de olvidar la pequeña personalidad y emerger como una mariposa, expresando el Yo Espiritual, como un verdadero teósofo.

Voy a citar ahora unas palabras del libro *Ocultismo Práctico*, de HPB:

Es fácil llegar a ser un Teósofo. Cual-

quier persona con una capacidad intelectual normal y una predisposición por lo metafísico; con una vida pura y altruista, que encuentre mayor placer en ayudar a sus semejantes que en recibir ayuda para sí, una persona que esté siempre dispuesta a sacrificar su propio bienestar por el bien de otras personas y que ame la Verdad, la Bondad y la Sabiduría por lo que ello representa y no por los beneficios que le puedan reportar, es un Teósofo.

La última palabra sobre el tema de quién es un Teósofo la encontramos en las Cartas de los Maestros, donde se nos dice que lo único que podemos hacer es INTENTARLO.

*El Sendero **nunca** está cerrado; pero según nuestros errores anteriores, será más o menos difícil de encontrar y de seguir. A los ojos del “Maestro”, nadie está “totalmente condenado”. Igual que la joya perdida puede recuperarse del fondo de los pantanos, también el ser más abandonado puede escapar del cieno del pecado, si la preciosa Gema entre las Gemas, la refulgente gema del Atma, se desarrolla. Cada uno de nosotros tiene que hacer **eso** por sí mismo, cada uno **puede** hacerlo, si quiere y persevera. Las buenas resoluciones son imágenes fabricadas por la mente de buenas **obras**: ilusiones, sueños, susurros del **buddhi** al **manas**. Si les damos fuerza, no desaparecerán como un espejismo que se disuelve en el desierto del Shamo, sino que crecerán cada vez más hasta que toda nuestra vida se convierta en la expresión y evidencia externa del motivo divino interno... Hay innumerables páginas del registro*

de vuestra vida todavía por escribir; siguen inmaculadas y en blanco. Hijo de tu raza y de tu época, coge la pluma diamantina y llénalas con la historia de nobles obras, de días bien vividos, de años de sagrado esfuerzo. Y entonces conseguirás llegar al camino siempre ascendente que lleva hasta los planos superiores de la conciencia espiritual. No temas, no desmayes, sé fiel al ideal que ahora sólo puedes vislumbrar...

Todavía no eres capaz de apreciar la diferencia que hay entre la pureza interna y la “cultura externa”... Aprende, pues, a mirar a los hombres bajo la superficie y a no condenar ni confiar en las apariencias. Inténtalo, hijo, CONFIA y acepta mis bendiciones

KH

(The Theosophist, junio 2007.)

ACTIVIDADES

RAMA ALICANTE

Lunes (a las 18h.) - Curso básico de Teosofía. Moderan miembros de la Rama. **2º, 3º y 4º lunes** - (a las 19,45h.) “Primitivas enseñanzas de los Maestros”(C. Jinarajadasa) - **Primer lunes** (a las 19,45h) - Reunión y coloquio de la Rama.

Miércoles (a las 18h.) –Coloquios sobre “Yo soy eso”. Moderado por B. Martínez.

Jueves 2º, 3º y 4º de cada mes (a las 18h.) – Ritual de sanación. Investigación de temas teosóficos. (a las 19h)

Sábado, 9 - “2012 Fin del mundo o cambio de ciclo.” (de 18 a 20,15).

RAMA BHAKTI

Martes, (a las 19h.) - Meditación: Reflexiones sobre “La Voz del Silencio.” Coordina P.Pujós. - (a las 20,30 reunión de Rama. Sólo para miembros.

2º y 4º miércoles de mes: (a las 17h.) - Grupo de estudios en el Ateneu de Sant Cugat del Vallès. Estudio sobre Pláticas I (A los Pies del Maestro). Coordinadora C. Elósegui.

Jueves (a las 17h.) - Estudio sobre “La Psicología de la Yoga”. Coordina C. Elósegui. A las 21h. Estudio de la DS (Proemio) - Coordinan C. Elósegui y M. Alíer.

Sábados (a las 17h.) - Coloquios abiertos. Los retos de la vida diaria a la luz de la Teosofía.

Segundo sábado de cada mes (a las 17h. Coloquio teosófico a cargo de los miembros de la Rama.

Cuarto sábado de mes (a las 21h.) Estudio de grupo sobre el libro “Yo soy eso”

RAMA BILBAO

Viernes 1 (19h.) Meditación. (19:30h.) Estudio del libro: “El Bhagavad Gita” Nuria Carbonell. **8** (19h.) Meditación. (19:30h.) Charla: El Sendero. A cargo de: Rosi Elcoro. **15** (19h.) Meditación. (19:30h.) Charla: El Sendero Crístico. A cargo de: Emilio Hernandez. **29** (19h.) Meditación. (19:30h.) Reunión de miembros. Estudio del libro: “La clave de la Teosofía”

RAMA CERES

Lunes, 4,11,18 (a las 20h.) – Mario Roso de Luna: Conferencias teosóficas en América del Sur, vol. II. **25** (20h) Doctrina Secreta III: Antropogénesis.
Todos los Miércoles (a las 20h.) – Introducción a la Teosofía. Vicente Hao Chin: El proceso de Auto-transformación. Coordinan: Usi, Jose y J. Luis.
Viernes, 8 (a las 20h.) – Charla: La hipótesis Gaia: Hacia una ecología del espíritu. David Garrudo. **29** (20h) Charla: Teosofía y ciencia, Frank Santana.
Sábado: 9 y 30 (de 10,30 a 12) Curso de introducción a la Meditación. José Luis.
Programa Especial: 1, 2 y 3. “Introducción al Bhagavad Gita. Nuestra propia historia”. Clarisa Elosegui.
Domingo 3 –Viaje a Quinta da Regaleira (Sintra) Portugal. Precio ida y vuelta 30 euros.

RAMA HESPERIA

4. EL CONOCIMIENTO DE LA MENTE. TERESA DE LA HOZ ELVIRO
11. INTRODUCCIÓN A LA SABIDURÍA DEL ANTIGUO EGIPTO. OSWALDO GARCÍA
18. ¿HACIA UNA NUEVA CONSCIENCIA? MIGUEL M. DE PAZ
25. LA VIDA ES UNA AVENTURA MARAVILLOSA. FRANCISCO NACHER

RAMA JINARAJADASA

Jueves (a las 18h.) Tertulias teosóficas: Estudio,de textos teosóficos. Meditación, talleres, conferencias.

RAMA MOLLERUSSA

A Lleida

Lunes (a les 19h.) - Meditación y vida cotidiana. M. Pellicé. R. Domingo.

Martes (a les 19,30h.) - Estudio del libro de A.B. “Estudio sobre la Conciencia”. P. Duch. J. Carcar.

Miércoles (a las 20h.) - Estudio del libro “No temas el mal.” M.J. Víctor. R. Lonca.

Viernes (a las 20h.) - Estudio del libro “La Vida de Cristo desde la Natividad a la Ascensión (G. Hodson). J.T. Ges. N. Saltó.

Tercer domingo de 11 a 14h. y de 17 a 20h. - Coloquio con C. Elósegui.

A Mollerussa

Viernes (a las 20,30h.) - Estudio del libro “Pláticas sobre el Sendero del Ocultismo” Vol. III (Luz en el Sendero) J. Torres.

RAMA RAKOCZY

Lunes 11 y 25 - Grupo de meditación activa y Ritual Dévico. – **18** - O.T.S. Ritual de sanación.
Miércoles 6 – Curso de meditación. - 13 – Meditación a cargo de F. Pérez. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio”. - **20** – Meditación a cargo de J. L. Fernández. Estudio grupal sobre “La Voz del Silencio.” **27**. Meditación a cargo de A. del Rosario. Estudio Grupal sobre “la Voz del Silencio”.

RAMA SHAKTI-PAT

Estudios para miembros

Miércoles alternos (a las 17,30h.) Estudio sobre el Proemio de la DS. Notas sobre la Kábala. La Voz del Silencio. Meditación.

Miércoles alternos (a las 17,30h.) - Los Chakras. Chi-Kung (Desarrollo de la energía). La Voz del Silencio. Meditación. Coordinan miembros de la Rama.

En Alicante

Martes (a las 18h.) Las Cartas de los Mahatmas. Coordina P. Fuster.

Estudios para simpatizantes

Jueves (a las 17,30h.) - Curso de iniciación a la Teosofía. Curso de Raja-Yoga (W.S.) A los Pies del Maestro. Coordinan miembros de la Rama.

2º sábado del mes - Conferencias, charlas, vídeos. Coordinan miembros de la Rama.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS MARIO ROSO DE LUNA

Sábados 2, - Reunión de Estudio: Roso de Luna, “La muerte y el más allá” (La Esfinge). **9**: Reunión de estudio: Sobre la naturaleza de nuestro principio pensante, HPB (La Clave de la Teosofía)

Viernes 15 (a las 20h.) Conferencia sobre “El Yoga del Cristo”. Casa de Cultura de Alzira. Isaac Jauli

Sábado 16 Cursillo de Sabiduría Antigua. Isaac Jauli. **30** Krishnamurti: Lo eterno e importante sagrado.

Teléfono de contacto - 667-63-70-64.

GRUPO DE ESTUDIOS TEOSÓFICOS “LA RIOJA”

Todos los viernes, a las 21h. Reunión pública.

Las **JORNADAS IBÉRICAS DE TEOSOFÍA** se celebrarán en El Escorial entre el 21 y el 24 de Abril, con el tema “Ciencia y Teosofía”.